

**BAUTIZATE LAS NACIONES EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Mt 28,16-20***

***En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado. Cuando le vieron, le adoraron; mas algunos dudaron. Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.***

***Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.***

En el domingo de la Santísima Trinidad leemos el texto de Mateo 28, 16-20. Es el final del evangelio. Nos permite comprender mejor el significado de esta fiesta.

Cuando decimos que Dios es amor, para que este sea verdadero, tiene que comunicarse. No puede quedarse encerrado en sí mismo. Por esto, el Padre, todo su amor lo ha comunicado al Hijo, y Jesucristo nos lo ha dado a conocer con su Espíritu. El Espíritu une de manera total y profunda al Padre y al Hijo. También nos une a nosotros a la realidad de amor que es Dios mismo.

Mateo sitúa en un Monte la manifestación de Jesús resucitado a sus discípulos: "Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado" Leyendo la narración de la resurrección de Jesús, el anuncio dado a las mujeres que iban al sepulcro a buscar el cuerpo de Jesús, la experiencia del resucitado y el anuncio que recibieron de ir a decir a los discípulos que tenían que ir a Galilea en donde abrían encontrado a Jesús y experimentado como resucitado

Mateo afirma que los once han ido a Galileo indicando un monte en donde Jesús los había citado, pero no se habla de ningún monte. Este es un elemento teológico para dar a conocer a la comunidad como tener experiencia de Dios y como reconocer la resurrección de Jesús, la manifestación de plenitud de vida, en nuestro momento que estamos viviendo. Para ello hay que subir a un monte. Este monte es el monte de las Bienaventuranzas al que Jesús subió para proclamar el programa del reino de Dios.

Cuando se viven las bienaventuranzas y somos capaces de practicar la propuesta de amor generoso, compartir y ser capaces de trabajar por la paz manifestando la experiencia de vida, trabajando por la Justicia, valores que Jesús ha anunciado, esto nos permite reconocerlo y sentirlo vivo y presente en nuestra comunidad.

Dice Mateo que se "postraron ante él", reconociendo la máxima condición divina que Jesús manifiesta, condición que nosotros también podemos alcanzar si nos dejamos guiar por los valores del reino anunciado en el monte en Galilea.

Pero surge la duda que ha acompañado al discípulo desde el principio; el no ser capaces de poner en práctica el mensaje de Jesús siendo tentados por otro tipo de enseñanzas. Todo esto tiene que alejarse de la vida de los discípulos, y dice Mateo que "Jesús se acercó y les habló así". Les dará la misión a desarrollar en la historia. Se acerca para quitarles las dudas y para que puedan tener la experiencia profunda del Cristo resucitado. Jesús dice "Se me ha dado plena autoridad en el cielo y la tierra. Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para vincularlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo." Aparece la comunidad de amor que llamamos "Santísima Trinidad".

Jesús invita a sus discípulos. Él que ha recibido la plena autoridad en la tierra y en el cielo, el Hijo del Hombre que manifiesta su plenitud, es el Señor de la historia, y todo lo que sucede en la historia humana sea en la tierra y en el ámbito divino, todo está dirigido por la presencia del resucitado. Jesús quiere que sus discípulos sigan con la misión en la historia haciendo discípulos en todas las naciones. La misión de la comunidad de Jesús no consiste en ser personas que transmitan doctrinas, sino atraer a la gente hacia la buena noticia del reino "bautizando". No se trata del sacramento del bautismo, sino de crear ambientes realmente humanos. Bautizar en griego significa sumergir. Hay que sumergir a quien se acerca a la propuesta de Jesús en una realidad de amor total y verdadero. La comunidad cristiana tiene que crear ambientes humanos en donde se viva realmente el amor que el Padre ha comunicado al Hijo y que el Hijo nos comunica con su Espíritu; ese amor que nos hace personas auténticas de forma definitiva. Los discípulos no tienen que contar historias, sino crear ambientes acogedores que sean capaces de promover lo positivo que cada persona lleva dentro de sí misma.

Concluye diciendo: "Enseñadles a guardar todo lo que os mandé, mirad que yo estoy con vosotros cada día hasta el fin de esta edad" Hay que guardar lo enseñado por Jesús. Su único mandamiento fue el dado en el monte de las Bienaventuranzas. Sus mandamientos son sus Bienaventuranzas: enseñar a conservar los valores del reino, que permiten la creación de una sociedad fraterna de dimensión humana. Hay que enseñar una forma de vivir que refleje los valores enseñados por Jesús.

Para que esto sea posible y poder garantizar la actividad de los suyos dice "mirad yo estoy con vosotros cada día" Este es el dios con nosotros (Emmanuel) con el que Mateo comienza su evangelio. Esta identidad de Jesús vuelve a ser recordada al final del evangelio. Es un dios que nos acompaña siempre, un dios amor que se comunica dando vida. Esta es la comunidad que conocemos como fuente de vida; la comunidad del Padre que nos comunica su amor a través

del Hijo que ha dado la vida por nosotros y este amor se continúa al dirigirse hacia cada criatura a través de su Espíritu. Esto nos permite realizar la misión de Jesús y sentirlo vivo y presente en nuestra vidas y nos permite crear la sociedad del reino que es comunidad de amor, como la de la Santísima Trinidad en donde sólo los lazos vivos y auténticos permiten la plenitud de cada ser humano.